



## 15 LAS FAMILIAS CON NECESIDADES ESPECIALES requieren el apoyo de la sociedad y de la Iglesia

Para completar el panorama global de la «realidad de las familias» descrito hasta aquí, Francisco ha querido referirse a algunas familias que se encuentran en situaciones concretas que a menudo son ignoradas.

En este caso las ha definido como **«familias con necesidades especiales»**, y ha recordado cuatro casos concretos: las familias con hijos discapacitados, las familias emigrantes, las familias con miembros ancianos que requieren ayuda continua y las familias que viven en la miseria y con grandes limitaciones.

La cuestión es esta: ¿qué ayuda pueden prestar a estas familias las comunidades cristianas?

- *Las familias con personas discapacitadas y las familias que se han visto obligadas a emigrar.*

**«Los padres sinodales también dedicaron especial atención a las familias con necesidades especiales, sobre todo cuando una discapacidad puede poner en riesgo el equilibrio de la familia y sus deseos y expectativas.**

Las familias que aceptan con amor la difícil prueba de un niño discapacitado merecen nuestra más profunda admiración.

Estas familias dan a la Iglesia y a la sociedad un valioso testimonio de fidelidad al don de la vida. En esta situación, con la ayuda de la comunidad cristiana, la familia afectada podrá descubrir nuevos modos de actuar, nuevas formas de comprender y de solidarizarse con otros, acogiendo y cuidando el misterio de la fragilidad de la vida humana. Las personas con discapacidad son un don para la familia y una oportunidad para crecer en el amor, en la ayuda recíproca y en la unidad.

**Quiero subrayar que la dedicación y la preocupación mostradas a los emigrantes y a las personas discapacitadas son un signo del Espíritu.** Porque ambas situaciones son paradigmáticas: sirven para mostrar nuestro compromiso en la acogida misericordiosa de otros y en la ayuda a los más vulnerables para que formen parte de nuestras comunidades» (AL 47).

- *Las familias con miembros ancianos que necesitan una ayuda continua por parte de sus familiares más cercanos.*

«En las sociedades altamente industrializadas, donde el número de personas mayores va en aumento y la tasa de natalidad disminuye, los ancianos corren el riesgo de ser considerados un peso. Por otro lado, a menudo los cuidados que requieren suponen una dura prueba para sus seres queridos.

El cuidado y la preocupación por la fase conclusiva de la vida son todavía más necesarios hoy, porque la sociedad contemporánea tiende a borrar las huellas de la muerte. Los ancianos más vulnerables y dependientes son injustamente explotados con fines lucrativos. Sin embargo, muchas familias nos muestran que es posible afrontar los últimos años de la vida valorando la importancia del sentido del deber y la participación en el misterio pascual de Cristo.

Por otra parte, la eutanasia y el suicidio asistido son graves amenazas para las familias de todo el mundo. Su práctica es legal en muchos países. La Iglesia se opone firmemente a estas prácticas y siente el deber de ayudar a las familias que cuidan a sus miembros ancianos y enfermos» (AL 48).

- *Las familias que viven en la miseria y con grandes limitaciones, de tal modo que no pueden valerse ellas solas.*

«A menudo, los problemas que los hogares pobres deben afrontar son horribles. Un ejemplo: si, por el motivo que sea, una mujer debe criar sola a su hijo y el trabajo la obliga a dejarlo solo en casa, el niño crece en un abandono que lo expone a todo tipo de riesgos; su maduración personal queda comprometida.

En estas situaciones de auténtica necesidad, la Iglesia debe sentirse comprometida en mostrar comprensión, apoyo y aceptación, evitando imponer directamente una serie de normas que solo provocan que las personas se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por la misma Madre que ha sido llamada a mostrarles la misericordia de Dios.

En vez de ofrecerles el poder sanador de la gracia y la luz del mensaje del Evangelio, algunos tienden a “adoctrinar”, convirtiendo ese mensaje en una piedra que lanzan a los otros sin compasión alguna» (AL 49).

Hoy muy pocas familias están en condiciones de asegurar que nunca van a encontrarse en situaciones semejantes y que no van a requerir ayuda de otras personas.

- ¿Conoces de cerca alguna familia que se encuentre en una situación semejante a las descritas por el papa Francisco? ¿Qué sentimientos despierta en tu corazón?
- ¿Estás en condiciones de echarle una mano de algún modo para ayudarla a afrontar esa situación? ¿Piensas hacerlo?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*  
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS